

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ “Le sacaron al parche”

Pues finalmente, los senadores del PRI encabezados por Manlio Fabio Beltrones, quienes desde hace varias semanas —meses, incluso— habían amenazado a los banqueros con regular las comisiones que cobran sus instituciones por diversos servicios y fijar topes a las tasas de interés que arbitrariamente fijan para las tarjetas de crédito, “le sacaron al parche”, como diría Fox, o no “se fajaron los pantalones”, como dijo Beltrones. Bueno, hasta hipócritas resultaron los legisladores.

Primero presentaron una iniciativa para los fines mencionados, argumentando que “hay que defender la economía y el ahorro familiar en esta coyuntura de crisis económica y creciente desempleo”. Denunciaron también los abusos de los bancos comerciales en el cobro de cualquier servicio que prestan, y hasta documentaron que por los conceptos mencionados los bancos comerciales habían multiplicado sus utilidades en los últimos años. Bueno, hasta hicieron comparaciones de lo que en otros países se cobraba por los servicios bancarios y de las tasas. Concluyeron que una buena cantidad de instituciones que operan en México prácticamente eran usureros. Reconocieron también los senadores del PRI que la Ley de Transparencia y Ordenamiento de los Servicios Financieros, creada en 2007, prácticamente había sido un fracaso porque ni se había logrado transparentar las características de los servicios bancarios, ni el “régimen de protección a los usuarios” ha-

bía funcionado.

Por alguna razón de muchos pesos, perdón, de mucho peso, los primeros que se opusieron a que en esta ocasión los senadores del PRI le pusieran un alto a los abusos y a las tasas de usura que fijan a su arbitrio las instituciones financieras, fueron los encargados de regular las actividades de los bancos, aquellos a quienes los contribuyentes les pagamos, y que supuestamente defienden los intereses de los usuarios de la banca. ¡Van a cometer un crimen espantoso!, dijeron aterrados varios funcionarios de la Secretaría de Hacienda que desde la época de Francisco Gil Díaz se convirtieron en los empleados favoritos de los banqueros. ¡Déjenlos que se autorregulen!, sugirieron. ¡Se

pueden enojar y dejar de prestar dinero!, advirtieron.

Basta de simulaciones y abusos y de cuantiosas ganancias a costa de quienes menos tienen, respondieron los legisladores; ahora sí van a ver de lo que estamos hechos, presumieron algunos y algunas que hicieron como que iban a fajarse los pantalones y las faldas. Pero después, al puro estilo de los consejeros del IFE, regularon y le aventaron el paquete al Banco de México, cuyo gobernador en diversas ocasiones ha denunciado la voracidad de los banqueros. Pero Guillermo Ortiz prácticamente les respondió a los legisladores priistas: Si no pueden no repartan; el banco central no tiene facultades para fijar comisiones o cargos máximos causados por las operaciones inherentes a los servicios que prestan las entidades comerciales y financieras, ni para fijar márgenes en-

tre operaciones activas y pasivas, pareció responder el doctor Ortiz. ¡Pues nosotros vamos a dárselas!, amenazó el senador Manlio Fabio Beltrones. Y si no pueden los funcionarios del Banxico, pues que renuncien, sugirió.

El “gober”, quien se reunió con legisladores priistas, les llevó otra propuesta, que podría resumirse en lo siguiente: Nada de topes, si acaso normar y regular los abusos en el cobro de las comisiones y de otros servicios que cobran. Según Emilio Gamboa, Ortiz les mostró una gráfica donde se observa la baja de tasas de interés, y les prometió que éstas seguirán esa tendencia. Pero Ortiz se refería a las tasas de referencia, no a las tasas de interés que hincan los bancos a los tarjetahabientes, corrigen los usuarios de los plásticos al diputado. ¡No, no, la rebaja es en los intereses de los plásticos; nos dijo que de 80 por ciento que algunos usureros cobraban ya le bajaron al 50 por ciento!, pareció insistir el diputado. ¡Pues qué poca!, reviraron los usuarios.

En conclusión, la intención de poner un alto al cobro de las comisiones y fijar un tope a las tasas de interés de las tarjetas de crédito resultó un “atentado fallido” de los legisladores contra los banqueros, por lo que éstos pueden seguir cobrando lo que quieran. Ahora tocará al Banco de México hacer un “catálogo de buenas intenciones”.

Agenda previa

Los senadores del PRI y el PRD decidieron que no van a “fajarse los pantalones” en el caso de Banamex-Citigroup hasta que el Ejecutivo les informe, por medio de la Secretaría de Hacienda y por escrito, si es oficial la inter-



Fecha 30.03.2009	Sección Política	Página 48
---------------------	---------------------	--------------

pretación de la ley que hizo la dependencia en el sentido de que la intervención de un gobierno extranjero en una institución financiera mexicana no tiene nada de ilegal porque es temporal. En principio, los legisladores de ambos partidos pensaron en presentar una controversia ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación por dicha interpretación, pero al final, recularon. ¿O sea que si la interpretación es oficial "se bajan los pantalones", y si es extraoficial también?, preguntan los malos. Bueno, todo con prudencia, podrían responder los legisladores.

Pues según lo que se vio en el acto al que convocó el presidente Felipe Calderón para definir la sede de la nueva refinería de Pemex, el "gober" que mejor hizo la tarea fue Fidel Herrera Beltrán, quien planteó fundamentos técnicos, económicos, de infraestructura, ecológicos, de servicios públicos, de recursos humanos, de seguridad pública y de apoyos de su gobierno y del Ayuntamiento, así como de la sociedad, para que la nueva refinería se ubique en el puerto de Tuxpan. En su exposición dejó claro que Veracruz apoyará lo que se resuelva y destacó que la decisión para la construcción de la nueva refinería "no debe tener colores", toda vez que lo más importante es fortalecer el desarrollo y el crecimiento del país para que los mexicanos tengan más oportunidades de empleo, de bienestar y para mejorar sus ni-

veles de vida. ■

veles de vida. ■

La intención de poner un alto al cobro de las comisiones y fijar un tope a las tasas de interés de las tarjetas de crédito resultó un "atentado fallido" de los legisladores contra los banqueros
